

¿POR QUE PIERDEN LA CABEZA LOS AMERICANOS?

-¿POR qué esta ofensiva? Muchos se preguntan por qué las fuerzas revolucionarias vietnamitas no han esperado hasta la total evacuación del cuerpo expedicionario estadounidense antes de aplicar sus planes de liberación.

—Esta ofensiva es a la vez un desarrollo natural de la lucha popular y la única respuesta posible a la estrategia americana. Pues hay que conocer bien las intenciones de los americanos, los cuales, con su política de «vietnamización», no se proponen, ni mucho menos, la evacuación del Vietnam, sino la creación de un sistema represivo destinado a mantener en el poder por todos los medios posibles al actual régimen, es decir, una dominación neocolonialista mediante una administración de agentes a sueldo de los Estados Unidos. Hay que convencerse de una vez para siempre de que los americanos no se marcharán del Vietnam más que si se les obliga a ello, pues su objetivo es diametralmente opuesto a la autodeterminación del pueblo vietnamita. El actual desarrollo de la lucha no tiene otro fin que posibilitar la realización de nuestro plan de paz en siete puntos.

—¿Qué participación tienen en la lucha los guerrilleros del F. N. L., de los que se habla tan poco desde hace tres semanas?

—Una lucha como la que nosotros llevamos a cabo se desarrolla en dos niveles: el de las grandes unidades del ejército de liberación y el de las unidades regionales de guerrilleros. El éxito de las primeras sería imposible sin una activa participación de las segundas. En coordinación con los ataques de las fuerzas armadas, es preciso mencionar los alzamientos populares destinados a destruir el aparato represivo de «pacificación», como ellos dicen. En una provincia como la de Ben Tre, presentada por los americanos como modelo de pacificación, el alzamiento popular ha alcanzado una magnitud realmente significativa. En todas partes entran en acción las masas. E incluso en las filas del ejército de Saigón se producen, como consecuencia de una amplia toma de conciencia, numerosas deserciones, a veces a escala de regimientos. Se trata, pues, de pruebas evidentes del fracaso de la política de «vietnamización».

—Sorprende, sin embargo, el ardor combativo de las tropas survietnamitas. ¿Qué me dice usted a este respecto?

—Todo se explica por el formidable apoyo aéreo que reciben esas tropas, así como por la férrea disciplina a que están sometidas. El menor retroceso es castigado con la pena de muerte. Por otro lado, se habla de estabilización del frente, de equilibrio en An Loc, por ejemplo. ¿Cómo explicarse entonces que los americanos pierdan la cabeza y bombardeen Hanoi y Haiphong con sus «B-52»? Sencillamente, porque tras la fachada de un «frente» aparentemente estabilizado, se registra un proceso de desintegración interna que mina, desde el interior, a esas fuerzas enemigas continuamente hostigadas por los guerrilleros. Y esto es algo de lo que debe de ser consciente el Estado Mayor americano.

—El recurso por parte de ustedes a un tipo de armamento pesado hace pensar a algunos que confían menos que en mil novecientos sesenta y ocho en el alzamiento espontáneo de las masas.

—La guerra popular puede cambiar de forma sin dejar de ser una guerra del pueblo. ¿O es que quiere condenarse a nuestro ejército a ser eternamente infantil, a ser un ejército en pañales, a luchar siempre a base de puños? ¿Por qué se nos acusa de disponer de armamento pesado, cuando la ventaja del enemigo sigue siendo enorme, por lo menos desde el punto de vista aéreo? En este sentido se está hablando mucho de D. C. A., pero no conviene olvidar que la mayor parte de aparatos enemigos los destruimos a ras del suelo por medio de nuestros comandos.

—¿Han pensado ustedes que los americanos podría recurrir a las armas nucleares?

—No olvide que el volumen y la intensidad de los bombardeos actuales son tales que podrían asimilarse a ataques atómicos. Sin embargo, no excluimos de ningún modo la posibilidad de que se produzca un ataque de ese tipo, cuyas consecuencias internacionales serían imprevisibles. Por lo que a nosotros respecta, puedo decirle que ninguna amenaza nos hará renunciar a la lucha de liberación. Como me confesaban recientemente viejos compatriotas del «maquis», gente que lleva decenios sufriendo, cuando se han realizado tamaños sacrificios, cuando se han cubierto ya las nueve décimas partes del camino, no se puede renunciar a esos objetivos, que siguen siendo los mismos: evacuación total de las fuerzas extranjeras, establecimiento en Saigón de un gobierno de concordia nacional que prepare elecciones libres y democráticas. Es lo mínimo que podemos exigir si es que queremos seguir siendo representativos de las masas vietnamitas.

—¿Se proponen acaso ampliar el G. R. P. mientras aguardan la formación del gobierno de concordia nacional?

—No. Nuestro gobierno provisional es ya muy amplio, y en él figuran personalidades que llevaban bastante tiempo marginadas de la política, además de los representantes de las diversas confesiones. Por el momento no pensamos ampliarlo. Sin embargo, nuestro Frente nacional es

muy abierto, y su comité central tiene siempre sitio para quienes opten por unirse a nosotros.

—¿Preparan ustedes una nueva iniciativa diplomática ligada a la evolución de la situación militar?

—En febrero hicimos dos precisiones importantes a nuestro plan en siete puntos. Consideramos que éste refleja perfectamente las aspiraciones de todas las capas de la población, así como la realidad del Vietnam del Sur. Damos pruebas de buena voluntad proponiendo la reanudación de las negociaciones, a condición de que cesen los bombardeos sobre la República Democrática de Vietnam del Norte.

—La extensión e intensificación de la guerra, ¿no pueden convertir a ésta en un asunto de grandes potencias, tal vez en detrimento de los propios vietnamitas?

—¿Quién puede seguir dudando de nuestra política independiente? Usted conoce suficientemente nuestra historia para saber que la suerte del Vietnam ha sido y será siempre decidida por los propios vietnamitas. Nuestro pueblo ha sabido siempre cuándo y cómo desencadenar la lucha. Sin despreciar la ayuda que le brindan sus amigos, mi pueblo sabrá cuándo y cómo acabar el combate. ■ Manifestaciones recogidas por JEAN LA-COUTURE.

ENTREVISTA CON LA SEÑORA BINH, MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES DEL G. R. P.

